

bel, recomendando ésta á sus sucesores con las mas vivas instancias, prosiguiesen adelante en la conversion y civilizacion de los indios, indemnizándoles de cualesquiera daños que pudieran irrogárseles, y tratándolos siempre con la mayor benevolencia y dulzura. Encaminase por último la tercera disposicion, emanada como las anteriores del profundo sentimiento de justicia que siempre animó el corazon de Doña Isabel, á declarar las dudas que le ofrecian las rentas de las alcabalas, nombrando una comision para que examinase su origen y legitimidad, y para que en caso de encontrar aquel impuesto justo y legal, se cobrase de la manera menos gravosa á su pueblo, y en caso contrario se convocaran cortes que resolvieran sobre ello, *como medida cuya validez depende del beneplácito de los súbditos del reino*¹.

Tales fueron las últimas palabras de aquella muger admirable, que con ellas manifestó en su lecho de muerte el mismo respeto á los derechos y libertades de la nacion, que durante toda su vida habia demostrado, procurando estender los beneficios de su benigno y liberal gobierno hasta á los países mas distantes y bárbaros, que en sus dominios se hallaban comprendidos: ambos documentos, asi el testa-

¹ Consérvase el códice original de este codicilo en la seccion de manuscritos de la Biblioteca nacional, con la firma autógrafa de la Reina. No hace mucho tiempo tuvo lugar en el salon donde dichos manuscritos se conservan, una escena verdaderamente conmovedora, y que demuestra de qué manera saben apreciar los hombres pensadores del país mas libre de la tierra, la memoria de aquella gran Reina, que tanto respeto demostró siempre á la voluntad popular, y que se adelantó á su siglo en sus ideas, acerca del poder del pueblo y de su legítima intervencion en los asuntos del Estado. En uno de los días del invierno último se presentó al conocido literato y director especial del cuerpo de bibliotecarios, D. Cayetano Rosell, un caballero, que en su aspecto, y mas que nada en su acento, indicaba su origen anglo-americano. Rogó al señor Rosell, que tiene á su cargo la riquísima coleccion de manuscritos de nuestra biblioteca, le enseñara todo cuanto hubiera referente á Doña Isabel la Católica, y al llegar al referido codicilo, quedóse mirando la firma de Doña Isabel abismado en una contemplacion respetuosa, manifestando en su elocuente silencio la profunda impresion que aquellos desiguales trazos le producian. Despues de algun tiempo de solemne contemplacion, como el que aspira á una ventura, cuya misma magnitud le hace creer imposible el alcanzarla, dijo al señor Rosell con el acento trémulo de emocion y señalando á la firma — Sr. Director ¿me permitís que la bese? — y obtenido el permiso, que bien comprenderán nuestros lectores no se hizo esperar, los labios del norte-americano fijáronse respetuosamente en el seco pergamino, que devolvió en seguida al señor Rosell, como si temiese haberlo profanado con su contacto.

Y el que de tal modo veneraba la memoria de Doña Isabel no era un hombre vulgar: su conversacion demostraba por el contrario una erudicion estensa y un levantado criterio.

De tal modo saben apreciar los extranjeros la más legítima de nuestras glorias nacionales, mientras, vergüenza causa decirlo, no faltan españoles que la miren con desden y hasta que inculpen su memoria echando sobre ella algun error que, segun hemos dicho en otro lugar y reconocen los mismos extranjeros, no fué de la Reina sino de su siglo: seria tanto como quererle exigir milagros el pedirle que no hubiera pagado algun tributo á ciertas ideas.

mento como el codicilo fueron un precioso legado que dejó á sus pueblos para que le sirvieran de guia luego que se hubiera estinguido la brillante antorcha de sus virtudes¹.

Despues de arreglar asi todo lo relativo á los seres que mas amaba, á su familia y á su pueblo querido, ocupóse únicamente en el cuidado de su alma, y hasta en estos últimos y supremos instantes dió señalada muestra de su acrisolado recato, no permitiendo que le descubrieran los piés para darle la Extrema-uncion.

Lágrimas y suspiros, que en vano trataban de reprimir los que rodeaban su lecho de muerte, turbaban solo el solemne silencio de aquellos postreros momentos, en que el cuerpo abatido por la enfermedad hacia sus últimos esfuerzos para retener aquel espíritu superior, que en breve iba á abandonar su terrena cárcel; y como oyese Doña Isabel aquellas naturales manifestaciones del dolor, dijo con la tranquilidad de las almas buenas, *no lloreis por mí, ni perdais el tiempo en hacer inútiles ruegos por mi restablecimiento; rogad, si, por la salvacion de mi alma.*

La hora del mediodía del miércoles 26 de Noviembre de 1504 iba á sonar, cuando á los cincuenta y cuatro años de su edad y á los treinta de su reinado, bajaba al sepulcro aquella muger incomparable, naciendo en su lecho de muerte á la vida de la inmortalidad.

Como complemento á esta rapidísima biografia, que si hubiera de comprender con la extension debida la historia de Doña Isabel, habria necesitado mas de un volumen, vamos á transcribir las palabras de un escritor extranjero ya citado, que al juzgarla este libre por este mismo carácter, de todo cargo de parcialidad; «Entre las cualidades «morales de Doña Isabel, escribe, era quizá la mas notable su magnanimidad: nada habia de mezquindad ó egoismo en sus acciones ni «pensamientos: sus planes eran vastos; y á su ejecucion presidia el «mismo noble espíritu con que se concibieran. Nunca empleó agentes «dudosos ni medios torcidos; su política fué siempre franca y mani-

¹ Prescott.

«fiesta¹ y nunca se prevaleció de las ventajas que la perfidia agena la «ofreciera². Cuando una vez habia concedido su confianza, dispensaba «con la mejor voluntad todo su apoyo, y cumplia siempre cuantas «promesas habia hecho á todos los que se comprometian en su servi- «cio por impopulares que fueren. Sostuvo á Cisneros en todas sus «impolíticas pero saludables reformas: secundó á Colon en la prose- «cucion de su arriesgada empresa, y le escudó contra las calumnias «de sus enemigos, y los mismos servicios prestó á Gonzalo de Córdoba. «Con razon, como lo probó el suceso, lloraron amargamente los dos «últimos el dia de su muerte, como el postrero de su feliz prosperidad³. «El artificio y la doblez eran tan opuestos á su carácter, y tan agenos «á su política y administracion interiores, que cuando se encuentran «en las relaciones extrangeras de España, de cierto puede decirse que «no era ella la culpable; porque era incapaz de abrigar la menor des- «confianza ni oculta malicia, y aunque severa en la aplicacion y «ejecucion de la justicia pública, concedia siempre el mas generoso «olvido, y aun se adelantó algunas veces á llamar á los que personal- «mente la habian injuriado⁴.

«Pero lo que daba un colorido especial á todos los rasgos del espí- «ritu de Doña Isabel, era su piedad; que brotando del fondo de su «alma con celestial brillantez, iluminaba todo su carácter. Felizmente «habia pasado sus primeros años en la dura escuela del infortunio, á «la vista de su madre que habia inculcado en su espíritu grave y «reflexivo unos principios religiosos tan sólidos, que nada pudo en «adelante quebrantarlos; y asi fué, que aunque en edad temprana, en

¹ Quería que sus cartas ó mandamientos fuesen cumplidos con diligencia.—Pulgar, *Reyes Católicos*, parte I, cap. IV.

² Véase un ejemplo notable de esto en el tratamiento que mandó dar al pérfido Juan de Corral, en la parte I, cap. X. Historia de los Reyes Católicos por Prescott.

³ El tono de tristeza que respira la correspondencia de Colon, despues de la muerte de la Reina, demuestra perfectamente el estado de sus sentimientos y de su fortuna.—Navarrete, *Col. de Viages*, tom. I, pp. 341 y siguientes.—Los sentimientos del Gran Capitán se manifestaron aun de un modo mas inequívoco, segun Gióvio, el cual en su *Vita illustr. Virorum*, p. 275, dice: *Nec multis inde diebus regina fato concessit, incredibili cum dolore atque jactura Gonsalvi, nam ab ea tanquam alumnus ac in ejus regia educatus, cuncta que exhortari possent virtutis et dignitatis incrementa ademptum fuisse fatebatur, rege ipso quamquam minus benigno parumque liberali nunquam reginae voluntati reluctari auso. Id vero praeclare tanquam verissimum apparuit elata regina.*

⁴ Notable ejemplo dió de ello al principio de su reinado en la afectuosa tolerancia con que dispensó sus temeridades á Carrillo, el arzobispo de Toledo, su amigo en otro tiempo, y entonces su mas implacable enemigo.

«la flor de su juventud y belleza, fué llevada á la corte de su hermano; «sus atractivos, sin embargo, que tan propios eran para deslumbrar «las imaginaciones juveniles, nada pudieron sobre ella; porque se «hallaba rodeada de una atmósfera moral de pureza,

«Que hacia se apartase de su lado

«Hasta la sombra misma del pecado¹.

«Fué tal, en conclusion, el decoro que entonces, como siempre, «la distinguió, que á pesar de hallarse rodeada de falsos amigos y de «enemigos descubiertos, ni la menor mancilla recayó sobre su justo «nombre en aquella corrompida y calumniosa corte.»

Y mas adelante, añade, juzgando no solo á la reina sino á su época, al recordar los dos únicos errores de su reinado, el restablecimiento de la Inquisicion, y el destierro de los judíos. «Difícil seria en «efecto condenarla sin condenar á su siglo; porque aquellos mismos «actos se encuentran no ya escusados sino ensalzados por sus contem- «poráneos... No debia esperarse que una muger sola, llena de natural «desconfianza de su capacidad en materias semejantes, se presentara «en pugna abierta con los venerados consejeros á quienes se le habia «enseñado á respetar, como los guías mas seguros y mejores de su «conciencia.»

«Por dañosos que hayan sido los efectos que la Inquisicion haya «podido producir en España, el principio que para su establecimiento «se siguió, no fué peor que el de otras muchas medidas que han pasado

¹ Doña Isabel en la corte de su hermano, podía haber servido de original para el bellissimo retrato que de la pureza hace Milton en estos versos:

*So dear to Heaven is saintly chastity
That, when a soul is found sincerely so,
A thousand liveried angels lackey her,
DRIVING FAR OFF EACH THING OF SIN AND GUILT,
And in a clear dream and solemn vision,
Tell her of things that no gross ear can hear,
Till oft converse with heavenly habitans
Begin to cast a beam on the outward shape,
The unpolluted temple of the mind
And turns it by degrees to the soul's essence,
Till all be made immortal.*

«sin sufrir tan fuertes censuras, y que se han adoptado en tiempos «posteriores y mas civilizados ¹. ¿Estuvo, por ventura, abandonado, «durante todo el siglo XVI y la mayor parte del XVII, el principio de la «persecucion por el partido dominante, ya fuese este el católico, «ya fuese el reformista? ¿Habia quién defendiera al de la tolerancia, «como no fuera el mas débil? Verdad es que el imperio de una mala «costumbre no forma su apología, para servirme de las palabras «mismas de Doña Isabel en su carta al arzobispo Talavera; pero debe «servir para mitigar la severidad de nuestra censura contra aquella «Reina que no incurrió en un error mayor, en medio de la imperfecta «ilustracion del tiempo en que vivió, que el que fué comun á los mas «grandes talentos, á los genios mismos de un siglo posterior y mas «ilustrado ².»

Despues de recorrer este escritor la vida de Doña Isabel reconociendo siempre que sus acciones se regian por principios, no por impresiones, que la justicia era su constante guia, que las medidas que adoptaba llevaban siempre el sello de aquel buen juicio práctico, sin el cual los mejores talentos pueden ocasionar mas desgracias que beneficios á la humanidad, despues de extenderse en alabanzas á la elevacion de miras de aquella princesa, revelada en la eleccion de sus agentes, en la presteza con que comprendia las grandes concepciones, y en la infatigable actividad de su inteligencia, prodigando iguales elogios á la fortaleza de su espíritu, al valor moral que tanto le distinguió siempre, y al lado de esta gran cualidad, á la ternura que

¹ Casi empleó las mismas palabras de Mr. Hallam, el cual hablando de las leyes penales dadas contra los católicos en tiempo de Isabel de Inglaterra, dice: *They established a persecution which fell not at all short in principle of that for which the Inquisition had become so odious.*—Cap. III, vol. I. de su *Constitutional History of England* (Paris 1827).—El mismo lord Burleigh, secretario de Isabel de Inglaterra, examinando el modo de interrogar á los testigos en ciertos casos, por el Alto Tribunal de Comision, no vacila en asegurar que los interrogatorios eran tan minuciosos y tan llenos de particularidades y circunstancias, que creia que los inquisidores de España no empleaban tantas preguntas para confundir y sorprender á sus victimas.—Ibid. cap. IV.

² El mismo Milton, en su *Essay on the Liberty of Unlicensed Printing*, que es acaso el mejor argumento que el mundo haya escuchado en favor de la libertad intelectual, hubiera querido excluir á los papistas de los beneficios de la tolerancia, como sectarios de una doctrina cuya completa extirpacion exige á todo trance el bien público. Tales eran las mezquinas ideas que se tenían acerca de los derechos de la conciencia en la última mitad del siglo XVII, por uno de aquellos ingenios privilegiados cuya extraordinaria elevacion le permitió recibir y reflejar la naciente luz de la ilustracion, mucho antes de que sus rayos iluminaran al resto de la humanidad.

demonstró lo mismo hácia su madre que hácia su esposo é hijos, á sus amigos que á sus pueblos, concluye con estas notables palabras. «Su «corazon, ciertamente se hallaba lleno de amor á la humanidad ¹.»

IX.

Triste y numerosa comitiva de caballeros y eclesiásticos atravesaba en los rigurosos dias del mes de Diciembre de 1504 el camino de Arévalo, Toledo y Jaen, siguiendo al carro fúnebre que conducia el cadáver de la Reina á Granada. La naturaleza pareció tomar parte en el duelo de los hombres, y una continuada tempestad, que casi puede decirse duró toda la jornada, puso en riesgo mas de una vez la vida de aquellos leales, que sin embargo ni por un momento pensaron en volver atrás abandonando los restos de su reina querida.

El 18 de Diciembre llegaron por fin á Granada, en cuyo convento de San Francisco de la Alhambra el cadáver de Doña Isabel, cerca del voluptuoso alcázar de los Naseritas, en la ciudad infiel, último refugio y baluarte de la raza musulmica, incorporada á la causa de la unificacion española por la poderosa voluntad de aquella muger incomparable. Despues de la muerte de D. Fernando dejaron los restos de la Reina aquel piadoso retiró para ser colocados en el mausoleo que su nieto Carlos V dedicó á la memoria de sus ilustres abuelos.

Cerca de la magnífica catedral de Granada, notable monumento de transicion entre el arte ojival que moria y el del renacimiento que se ostentaba poderoso y triunfante, hállase un templo del primero de estos estilos, cuya puerta principal rica en toda clase de adornos propios del gusto á que pertenece, se halla dentro de la Catedral misma.